

PASCUA SE ESCRIBE CON “C” DE CARIDAD, COMPASIÓN Y COMPROMISO

Vicente Martín. Delegado de Cáritas Española.

En medio de este confinamiento por “miedo” al Covid-19, se hace presente, una vez más, el Resucitado, y nos dice a cada uno: “No tengas miedo, soy yo, el que vive. Estuve muerto, pero ahora vivo por los siglos de los siglos” (Ap 1, 17-18). Cristo ha resucitado y nos ha “contagiado” la esperanza. El mal no es invencible. ¡Todo saldrá bien! No va a triunfar la desgracia, la injusticia y el sufrimiento. Esto, que ahora sufrimos, como si de dolores de parto se tratara, alumbrará una nueva vida.

Ante la difícil situación que nos asola, nadie tiene todas las respuestas, pero está claro que la visión y el modelo de sociedad que creó esta crisis, no puede ser la misma que nos saque de ella; es urgente un cambio. El virus nos está haciendo ver que todos somos vulnerables y todos nos necesitamos. Hemos de aprender a vivir de manera más humana y solidaria, haciendo real el gran proyecto de Dios: una familia unida donde reine la justicia y la igualdad.

La Iglesia, cada creyente en Cristo, ha de contemplar esta coyuntura, sanitaria, socio-económica y política, con dolor y mirada afectada por todas las víctimas de la pandemia. Al mismo tiempo, leer creyentemente los acontecimientos y escuchar las palabras del Resucitado: “Estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo” (Mt 28,20), descubriendo que Él sale a nuestro encuentro en cada gesto de cercanía, entrega y servicio. Y, desde ahí, comprometerse a continuar acompañando a los sufrientes y más vulnerables; a ofrecer canales de ayuda y solidaridad; a proponer estilos alternativos de vida; y a defender la dignidad y los derechos de los más desprotegidos y descartados.

Todos demos de tener claro que solamente saldremos de esta situación si vamos juntos, desde el diálogo y la colaboración, todos los agentes sociales, económicos y políticos, dejando a un lado los intereses particulares, y trabajando todos por el bien común, porque el desafío al que nos enfrentamos, nos une a todos y no hace acepción de personas.

Y, alentados por la esperanza pascual, soñemos con un mundo más sano, justo y humano. Por eso, Pascua, este año, se escribe con:

P de **p**asión por la vida y **p**adecimiento compartido.

A de **a**mor compasivo y **a**compañamiento fraterno.

S de **s**ervicio gratuito, alentado por el Resucitado, que trae salud y salvación.

C de **c**aridad, compromiso, cuidados tiernos: a nosotros, a los demás y a la Tierra.

U de **u**nidad, común-**u**nión para salir juntos desde la **u**topía del Reino de Dios.

A de **a**legría, fruto de la esperanza pascual, que nos **a**lienta a seguir caminando.

Os animo a todos a seguir haciendo realidad la esperanza pascual, para ir transformando este “vía crucis”, que nos toca transitar, en un auténtico “vía lucis”, en el

que cada servicio, cuidado y apoyo sean una verdadera estampa de resurrección. ¡Feliz Pascua!